

## Trabajadores y empresarios relatan cómo la irrupción del coronavirus ha trastocado su situación

G. R. P. / M. V. G. / L. T., Madrid  
Las heridas que la covid está produciendo en el mercado laboral agujiorean a miles de trabajadores y empresarios, que tratan de que las gigantescas consecuencias de la reducción de la actividad no se los lleven por delante. Después de nueve meses de pandemia, las restricciones sanitarias vigentes siguen provocando que una gran mayoría de ellos siga sin poder llevar a cabo una jornada laboral ordinaria.

"La incertidumbre nos está matando", asegura Miguel Ángel Castro, afectado por un ERTE desde marzo. A sus 57 años, acumulaba 36 seguidos sin dejar de trabajar en distintos hoteles. En el Florida Norte de Madrid llevaba desde 2001 atendiendo a los

clientes del restaurante. A pesar de esa "incertidumbre" en la que está, defiende los ERTE. "Benditos. Es la manera de mantener los puestos de trabajo y seguimos cotizando". Aunque a continuación recuerda que él tuvo problemas el primer mes para cobrarlo y que sus ingresos se han quedado en algo más de la mitad de su sueldo. "Las facturas llegan

igual y la hipoteca es la misma", apunta.

Estrella Alvarez, sin embargo, no entró en un ERTE y se quedó en paro en julio porque la empresa de disfraces para la que trabajaba desde hacía nueve meses tuvo que reducir plantilla para sobrevivir. "Al principio empezamos a teletrabajar, pero a medida que la pandemia hacía más mella y los

recursos de la empresa iban haciéndose más pequeños, mis jefes empezaron a decidir de quién podían prescindir", explica esta orensana de 37 años. "De los 25 que éramos se quedaron solo con cinco", añade.

A pesar del contratiempo, en diciembre encontró un nuevo empleo en una empresa bilbaína de soluciones tecnológicas. "No pue-

do estar más contenta", reconoce. "Trabajo desde casa pero no me supone ningún problema", dice.

El suyo es un caso atípico, especialmente si se amplía el rango de edad de aquellos que han perdido su puesto en los últimos meses. Ana Roa, informática de 56 años, fue subcontratada en marzo de para un proyecto de una empresa telefónica. Siete meses después la despidieron. "Antes entrabas en una empresa y la defendías porque era tu casa. Ahora todo es temporal y precario", denuncia. Según un estudio de la Fundación Adecco, el 83% de los responsables de Recursos Humanos no ha contratado a ningún mayor de 55 años el último año y el 40% admite que la edad le genera dudas para el desempeño del puesto.

# “La incertidumbre nos está matando”

El drama del empresario que no puede abrir su negocio es la cuarta pata quebrada del banco. "La facturación que tengo ahora mismo es cero", explica Ángel Aguilera, con una pesadumbre que traspasa el hilo telefónico. Desde 2011, este emprendedor de 52 años es el propietario de la compañía Atrezza, dedicada al alquiler de mobiliario para *stands* en ferias y eventos. Una actividad que desde la irrupción del coronavirus no puede llevar a cabo por las restricciones sanitarias. "Estoy sin actividad, viviendo con una ayuda de autónomos de 1.200 euros al mes con la que pago mis recibos, y con más de un millón de euros de mobiliario parado en la nave", detalla. Ese espacio, de 3.000 metros cuadra-



Desde la izquierda, Miguel Ángel Castro, Estrella Álvarez y Ángel Aguilera. / I. FLORES / C. FITZPATRICK / V. SAINZ

dos de capacidad, se encuentra en Aljafir, un pequeño municipio a 26 kilómetros de Madrid. Las cuentas que ha echado de lo que le supone mantenerlo cerrado dan miedo: "A mí la empresa me cuesta todos los meses 20.000 eu-

ros. Por lo que se puede decir que la pandemia me ha costado hasta ahora 220.000 euros".

Desde un primer momento se acogió a un ERTE en el que se encuentran inmersos los 10 trabajadores con los que contaba la

empresa, y que permanecerán todavía en él después de que lo haya renovado gracias a la prórroga acordada por el Gobierno hasta mayo. "Más que una ayuda lo que necesitamos es un rescate. Ahora mismo, o te arruinas, o te

endeudas, o cierras", describe. Aunque ha tratado de reducir esos gastos fijos que desangran sus cuentas accediendo a algunas ayudas del Estado, "pedí dos créditos ICO y gracias a ellos y con lo que tenía ahorrado fui tirando el año pasado", ahora mismo empieza a no tener a qué recurrir. Y las dudas le atormentan. "Tengo el mobiliario allí guardado, y sé que tengo que seguir y aguantar, porque entiendo yo que esto pasará y me costará reactivarlo. ¿Pero qué otra cosa puedo hacer ahora? ¿Lo malvendo? ¿Y mañana qué hago? ¿A qué me dedico?", se pregunta. "Yo no he hecho nada para me encuentre en esta situación. Yo la gestión de mi empresa la he hecho bien", resume indignado.